

MIÉRCOLES de CENIZA – 2011

Comenzamos la Cuaresma pidiéndole a Dios por la gracia de cambiar, de mejorarnos. ¿A cuántos les parece fácil cambiar? ¿A cuántos se le hace fácil estar en dieta, dejar de fumar, de beber alcohol, hacer ejercicio, o rezar? Todos resistimos cambiar. Pero el Joel nos dice:

“Todavía es tiempo. Vuélvanse a mí de todo corazón, con ayunos, con lágrimas y llanto.” (Joel 2:12)

La tradición nos dice que el orar, ayunar, y dar limosna nos ayudan a resistir el mal y de disciplinarnos a cambiar. Me recuerda a la Oración de Serenidad: “Dame la gracia de aceptar lo que no puedo cambiar, de cambiar lo que sí puedo cambiar, y reconocer la diferencia.” Al comprometernos a vivir lo que la señal de la cruz significa, mostramos al mundo que reconocemos la diferencia y que nos entregamos a cambiar lo que podemos y acercarnos más a Dios. Recuerden lo que dice Mateo:

“Cuando des una limosna...que no sepa tu mano izquierda lo que hace la derecha...Cuando vas a orar, entra en tu cuarto, cierra la puerta y ora a tu Padre, que está allí...Cuando ayunes, perfúmame la cabeza.”

Hay que orar como Jesús, quien tuvo una íntima relación con el Padre. Hay que ayunar como Isaías, que en su capítulo 58 dice, que nos preocupemos por los pobres, los perdidos, y los oprimidos. Y finalmente hay que donar limosna a la iglesia y a las causas que sirven a los pobres, porque el Señor escucha las súplicas de los pobres.

Estas son las prácticas hacen de la señal de la cruz algo más que señal. Dice que queremos ser más como Jesús. Dice que aceptamos el camino de la cruz. “Recuerde que eres polvo y al polvo regresarás.” Nuestra vida es lo que hacemos entre polvo y polvo. Las cenizas no nos protegen de la muerte. Fueron causados por la muerte. Son señales de que hemos muerto a nosotros y aceptamos el camino de Cristo. Es el único día que nos separa de nuestros hermanos protestantes. Llevemos las cenizas con orgullo de seguir a Cristo.